

Viene de la página 41

tante fiel de la literatura catalana, pero también de la plástica, arquitectura, ciencia o gastronomía, y de la lengua, factor destacado de la identidad catalana.

—¿Qué representa que hayan arropado a Maragall dos Nobel como Gabo y Saramago?

—Es un reconocimiento al prestigio del país. García Márquez está ligado a Barcelona, todavía tiene casa en Barcelona. Desde hace unos años, Saramago mantiene una relación con Catalunya.

—Todos elogian los platos que ha preparado el restaurador Jean-Luc Figueras. ¿La cocina muestra la cultura de un pueblo?

—Como decía Vázquez Montalbán, una de las cosas que han mejorado mucho en la época democrática en Catalunya y en España es la gastronomía. Jean-Luc Figueras ha preparado una excelente comida para 600 personas.

—¿Siente el vacío dejado por la muerte de Vázquez Montalbán y la ausencia forzosa de Serrat?

—A Manolo lo añoramos mucho, aquí y allá era muy querido y admirado. Por eso se le dedica un homenaje en la feria. Serrat tenía gran ilusión por regresar a Guadalajara, donde cantó en 1991 en la inauguración de la I Cumbre Iberoamericana. Confío en que se reponga pronto.

—¿Ha provocado descontento la selección de autores invitados a Guadalajara por el Lluï?

EN CASTELLANO

“Traemos a autores en castellano porque también son catalanes”

EN CATALÁN

“Hacemos discriminación positiva en favor de los que escriben en catalán”

—La selección estaba ya hecha por el equipo anterior, sobre todo el programa literario. Nosotros la hemos respetado en lo esencial. Se tuvo cuidado en seleccionar a autores catalanes traducidos al castellano y que encaran en los temas que se debaten en Guadalajara. La selección es discutible, como todo, pero sirve para dar una visión panorámica de las letras catalanas.

—¿Ha habido alguna discriminación hacia autores catalanes que escriben en castellano?

—No. Hemos defendido que vinieran a Guadalajara autores que escriben en castellano. Porque son ciudadanos catalanes que tienen tanto derecho como los otros y porque en México son más conocidos que los que escriben en catalán. Si hemos hecho una discriminación positiva a favor de autores que escriben en catalán. Son más que los que publican en español porque durante muchos años han sufrido más dificultades. Y ahora les toca la discriminación positiva.

—¿Cómo podrá corresponder Catalunya a la generosidad con que es acogida en México?

—No hemos traído a Guadalajara una muestra cultural tan amplia para pagar una deuda, porque la deuda con México es impagable, pero sí para mostrar nuestro agradecimiento.

—¿Se plantea hacer una presentación de la cultura catalana en Madrid como en Guadalajara?

—Es una idea buena, la tomo como un reto. Tenemos muy buenas relaciones con el Instituto Cervantes, con el que hemos establecido un convenio para actuaciones conjuntas fuera de España. Todavía no hay programas para dar a conocer la cultura y la lengua catalanas en España, pero tenemos ambición de hacerlo.●

Chateaubriand ya descansa tranquilo

Acantilado edita las ‘Memorias de ultratumba’, completas y tal como el autor estableció

XAVI AYÉN

Vale más tarde que nunca. François-René de Chateaubriand (1768-1848) ha tenido que esperar más de un siglo y medio para que se respetara su última voluntad en la publicación de su gran obra, *Memorias de ultratumba*: la editorial Acantilado la pondrá a la venta este próximo mes de diciembre siguiendo las indicaciones del autor.

Pero ¿qué quería exactamente Chateaubriand, ese hombre polidrico que en 1809 decía: “Escribo principalmente para dar cuenta de mí a mí mismo. Nunca he sido feliz (...) Nadie sabe cuál era la felicidad que buscaba; nadie ha conocido por completo el fondo de mi corazón”, y que se desquitó de ello elaborando durante más de cuarenta años unas brillantes confesiones de su compleja trayectoria literaria, sentimental y política, que son también retazos de la historia europea, expresión del fulgor de la naturaleza y espejo de una sensibilidad única? Él quería que se publicaran a los 50 años de su muerte, condición que ningún editor, claro, aceptó. Y, aristocrático pero falto de medios de subsistencia, tuvo que tragarse que se fueran publicando en la prensa. Hubo otra humillación, póstuma: la edición original de 1849-1850 se publicó en doce tomos, pero siguiendo la estructura arbitraria de las entregas periodísticas, pese a que él las había revisado varias veces, suprimiendo pasajes, completando otros y organizando su estructura en cuatro bloques.

En su día, fue una obra mal acogida, pues la crítica detestaba tanto al Chateaubriand personaje que no supo disociarlo del Chateaubriand autor. En épocas posteriores, fue caricaturizado como un doctrinario católico y conservador, o incluso como lo contrario, como un peligroso liberal, por sus afinidades con su sobrino Tocqueville. A menudo a contracorriente, siempre tuvo sus fans, como Proust o De Gaulle.

Hubo que esperar a mediados del siglo XX para que, en Francia, se realizara una edición que restauraba la arquitectura primitiva de la obra. Pero no fue hasta 1989, con la versión de Jean-Claude Berchet en Clásicos Garnier, cuando se pudo hablar de una obra completa, “teniendo en cuenta hasta el último manuscrito” y nuevos hallazgos, obra en la que se ha basado Acantilado.

El autor, a pesar de su lenguaje en ocasiones arcaico, se dirigía a nosotros. Escribió las *Memorias...*, ya desde el título, como si estuviera muerto, para un lector lejano en el tiempo. Empezó a recoger sus “pensamientos erráticos” a los 35 años, en su primer destino diplomático, en Roma, sacudido por el impacto de la muerte



El escritor François-René de Chateaubriand

de su musa y amante, Pauline de Beaumont.

Viajero, parlamentario, publicista, diplomático, ministro, incluso exiliado en 1807 por la airada reacción de Napoleón a un artículo suyo —en el que le comparó con Nerón—, la obra de su vida recoge, entre otras muchas cosas, sus visiones de América, Inglaterra, Berlín, Praga, Jerusalén o Venecia, y el cambio de época y mentalidades entre el XVIII y el XIX.

Otra perspectiva

En 1831, ante la animosidad de la crítica y el público, y su fracaso como político, decide volver a luchar por la posteridad y se pone a transformar las *Memorias de mi vida*, ya escritas, en *Memorias de ultratumba*, con otra perspectiva, más irónica, melancólica y literaria, en la que incluye la propia redacción del libro como una subtrama. La obra primigenia será, ahora, la primera

Un amor secreto en España

Chateaubriand visitó Granada en 1807 y escribió, basándose en la experiencia, la novela *El último de los Abencerrajes* (1826). Las alusiones españolas en las *Memorias de ultratumba* son escasas, porque, como apunta el académico Marc Fumaroli, el autor sólo se refirió a “sus relaciones extraconyugales confesables”, y no quiso recordar demasiado Granada, donde gozó de la compañía de la mundana y brillante duquesa de Noailles, que acabó enloqueciendo. La edición de Acantilado recoge referencias que el autor suprimió: “Esperaba encontrarla en Esparta, en Sión, en Menfis, en Cartago y llevarla a la Alhambra. ¡Cómo me latía el corazón al atracar en las costas de España! (...) Si atrapo a escondidas un instante de felicidad, se ve turbado por el recuerdo de estos días de seducción, de encantamiento y de delirio”.

parte de la nueva. A la narración continua le sustituyen tres partes (luego se añadirá una cuarta): “Desde mi primera juventud hasta 1800, fui soldado y viajero; desde 1800 hasta 1814 (...), mi vida fue literaria; desde la restauración hasta hoy, mi vida ha sido política”. Como señala Berchet, las etapas individuales corresponden a la historia de Francia: antiguo régimen y revolución, imperio y restauración.

Berchet recuerda que en 1803 Chateaubriand le revela a Joubert: “Puede estar tranquilo; no serán

unas confesiones incómodas para mis amigos: si en el futuro llego a ser alguien, la imagen que dé en ellas de mis amigos será tan hermosa como respetable. Tampoco hablaré a la posteridad en detalle de mis debilidades; sólo diré de mí lo que conviene a mi dignidad de hombre y, me atrevo a decir, a la elevación de mi corazón. No hay que presentar al mundo más que lo que es bello; no es mentir a Dios no descubrir de la propia vida sino lo que pueda mover a nuestros semejantes a sentimientos nobles y generosos. No porque tenga en el fondo nada que ocultar; ni he echado a una sirvienta por una cinta robada, ni he dejado tirado a un amigo mío moribundo en la calle, ni deshonrado a la mujer que me acogió, ni llevado a mis bastardos a la inclusa, pero aun así he tenido mis flaquezas, mis descorazonamientos; un gemido sobre mí bastará para hacer comprender al mundo estas miserias comunes, hechas para ser dejadas tras un velo”.

Toni Sala novela en ‘Rodalies’ una huida imposible en clave de intriga policiaca

ROSA MARIA PIÑOL

BARCELONA. — Suele bromearse con la manida historia del marido que sale a comprar tabaco y ya no vuelve más. No sabemos si acaba así la historia del protagonista de *Rodalies*, ya que Toni Sala ha dado a la novela un final deliberadamente abierto. En todo caso, su personaje se va también de casa con la intención de no regresar. La huida de uno mismo, la voluntad de desaparecer, es el tema sobre el que reflexiona la obra, con la que el escritor ganó el premio Sant Joan y que ahora acaba de publicar Edicions 62, a la vez que El Aleph pone a la venta la traducción castellana.

Ésta es la segunda novela de Sala (la primera, *Pere Marin*, data de 1998), si bien sus dos anteriores libros, la exitosa *Petita crònica d'un professor a secundària* y *Gorilla blanc*, su relato autobiográfico de *Copito de Nieve*, tenían un importante componente de narratividad, pues el autor no cree en las fronteras entre los géneros literarios.

Rodalies es un relato con toques de intriga policiaca ambientado en un lugar indeterminado de la comarca del Maresme, en la que vive Sala (Sant Feliu de Guíxols, 1969). Su protagonista es un hombre cuarentón, propietario de un bar cercano a la estación de tren, que una noche de invierno decide abandonar a su

familia, su negocio y su ciudad, y se sube a un cercanías sin un destino predeterminado. “Hay una tradición de literatura de la huida, y éste es un tema muy potente en mi novela —explica Sala—. El protagonista no actúa por cobardía, sino por inexperiencia y porque siente una necesidad extrema, casi irracional, de actuar, de dejar de ser un espectador pasivo. Su decisión responde en cierto modo a una voluntad de conocimiento, porque su mundo, su realidad, ha tocado techo”. Las cercanías del título no sólo aluden al área por la que transita el tren en el que huye el protagonista anónimo, sino a los propios límites morales de la persona, “pero la huida es imposi-

ble, porque el que escapa sólo puede llegar a las cercanías de sí mismo”.

El libro, además, tiene otro gran protagonista: el paisaje. Un paisaje cada vez más degradado y desvirtuado. “He intentado reflejar la desintegración de los elementos que mantienen a la persona: la familia, los modelos de vida, la lengua, el paisaje... El entorno está en descomposición, y eso facilita la escapada, porque se deshila la red que te mantenía encerrado”. Sala utiliza un lenguaje ágil, conciso, metafórico y detallista en las descripciones. “La literatura está basada en la observación, y eso es muy atractivo para el lector —dice—. El escritor se sirve de la palabra para describir las cosas, sean morales o físicas”.

El año pasado el autor publicó *Un relat de la nova immigració africana*, donde narra las peripecias de un inmigrante gambiano en Catalunya.●